





nia, por el simple hecho de no tratarse espresamente de este punto en el telegrama preinserto porque sobre ser esto una ofensa infundada á sus generosos sentimientos.

En suma, D. Carlos dice que no debe ni quiere ser rey sino de todos los españoles. Pues si no debe ni quiere ser rey sino de todos los españoles, bien puede y debe renunciar á su empeño; pues le consta evidentemente que hoy muchos, muchísimos españoles no lo quieren por rey, porque creen que no le asiste el menor derecho.

Si no admite el arbitraje del Sumo Pontífice, es porque sabe que el Papa reconoce el derecho en su ahijado el príncipe D. Alfonso.

Y entre otras razones alegamos la del padrino; porque los diarios carlistas nos han dicho estos días que el duque de Parma ha reconocido el derecho de D. Carlos, como lo prueba el hecho de haber sido padrino de D. Jaime, en su calidad de príncipe de Asturias. Pues con mayor razón sostenemos nosotros que el Papa ha reconocido los derechos al trono de D. Alfonso, de quien fué padrino, teniendo por verdadero príncipe de Asturias, y esto no admite réplica.

La Regeneración se saca la espina lo mejor que puede. Dice que todo el mundo quiere la reconciliación, aunque D. Carlos dice lo contrario; pero esto se entiende haciendo rey á D. Carlos. Hace bien La Regeneración en sacar á relucir al hijo del milagro, porque no será poco milagro que D. Carlos sea rey por el camino por donde lo llevan los nuevos jefes del carlismo.

Esto de decir: «me reconcilio con todos si me haceis rey», es verdaderamente original.

Parece que de resultados del triunfo completo y absoluto obtenido por el Sr. Nocedal han renunciado varios individuos de la junta central carlista. Y esto lo sabemos de seguro.

El partido carlista irá á las elecciones. Esta es la opinión del Sr. Nocedal y esta opinión triunfará.

Por último, cuando en el campo carlista triunfa el Sr. Nocedal es proscrito por liberal D. Ramon Cabrera. Vemos por todo esto que la ingratitud y la anarquía se han introducido también en el campo carlista. Malos elementos para la victoria definitiva; pero el eminente general carlista tiene aún viejos y leales carlistas que le defiendan, como consta del comunicado que insertamos á continuación, y con el cual cerramos por hoy esta crónica, sin perjuicio de continuarla otro día.

Dice así el documento:

«Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.

Muy señor mío y de mi distinguida consideración: Con fecha 27 del próximo pasado Diciembre, he dirigido á los tres periódicos titulados católicos-monárquicos La Esperanza, La Regeneración y El Pensamiento Español la comunicación que es adjunta, escrita en defensa del Sr. D. Ramon Cabrera, y de cuantos como él han derramado su sangre en muchos campos de batalla. La negativa de los referidos periódicos á la justa inserción pedida, negativa que escusa todo comentario, me impone la necesidad de acudir á V. á fin de que tenga la conveniencia y hoy necesaria publicidad, á cuyo favor quedará reconocido su atento y S. S. Q. B. S. M. FLORENCIO DE IGUAL SOTO.

Enero 2 de 1872.

En 13 de Diciembre último insertaron á la vez los cuatro periódicos mencionados, una carta que aparece firmada por un corresponsal de Ginebra, la cual, entre otras cosas, espresa lo siguiente: «Cabrera es liberal, como documentos auténticos lo prueban; de suerte que D. Carlos lo ha dicho y ha dicho la verdad: el que es carlista no es carlista», llamando la atención de estas últimas palabras con letra bastardilla.

Cuento 38 años, bien cumplidos, de servicios y sufrimientos de todo género por defender el partido carlista, y ni un solo día he dejado de serlo, porque carlista nací, y para ser carlista me educaron; y si he sido, y soy, admirador entusiasta del excelentísimo señor general D. Ramon Cabrera, no lo es por su personalidad, sino por sus gloriosos hechos, su indomable valor, su rara inteligencia, su constancia y nunca desmentida lealtad, como así lo han reconocido las mas grandes eminencias de Europa, que me reservo designar, pero que si fuera necesario lo haría para sonoro de sus torpes difamadores, que, de seguro, no llegarán jamás á la altura que supo aquel conquistador, mal que les pese, con su genio y con su espada. Cuando así se le ha distinguido, con justicia, por los que, en época alguna, han tenido la mas leve tacha de liberales, ¿será extraño que el misero mortal que esto suscribe, y la verdadera ración carlista, se honren con llamarse carlistas?

Considerándose, señor director, aludido, como tantos otros, y desoso de que se haga luz, y de que se sepa la fuerza de esos documentos auténticos que prueban que el general Cabrera es liberal; de necesidad es también que V., como los demás de su clase, cuyos periódicos han insertado la referida carta ó suelta en cuestión, se tome la molestia de decir cómo se llama ese supuesto corresponsal que la firma, á fin de conocer su procedencia y verdaderos antecedentes de que pueda venir revestido, para colocar de una vez las personas y las cosas en su verdadero lugar.

Interin no se satisfagan cumplidamente estos mencionados particulares, se tendrá el indisputable derecho de manifestar á la faz del mundo entero, que la precitada carta es una miserable calumnia, lanzada por algun desdichado envidioso de los preciosos timbres de ese grande hombre que la Europa ensalza con respeto.

Ruego á V., señor director, se sirva insertar en su periódico la presente contestación, que por de pronto procede, y decir á continuación lo que en su virtud tengo por conveniente en obsequio á la verdad, á la razón y á la justicia que así lo exigen, y por lo que vivirá á V. reconocido su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M. FLORENCIO DE IGUAL SOTO.

#### HONORES FUNEBRES MILITARES

DE CABO DE AÑO.

Así como la disciplina eclesiástica no permite la celebración de funerales en días de octava cerrada, cual lo es el día 7 del actual, empírica y ligeramente señalado en el decreto de 13 de Diciembre último para la de los que se han de aplicar por el eterno descanso del general D. Juan Prim, así la militar no consiente que en el acto referido se tributen los honores en dicho decreto espresados, que por repetidos, y en tal día, tienen todos los caracteres de honores fúnebres militares de cabo de año, desconocidos de las Ordenanzas; y así como el gobierno, obligado por la cantidad de la disciplina de la Iglesia, se ha visto en la dura necesidad de señalar otro distinto día hábil al efecto, tal como el 4 del corriente; así experimenta igual necesidad, obligado por la severidad y rigidez de la otra disciplina, ó sea la de la milicia, á mandar suspender los dichos honores contrarios á la ley por repetidos, indebidos además por no correspondientes á capitán general de ejército que muere en plaza que no man-

da, é impracticables, sobre todo, aunque de posible repetición, en punto en que reside el rey, por no estar este facultado para dispensar esta rigurosa prescripción legal; todo ello según me propongo probar en defensa de la disciplina militar, á falta de un cuerpo conservador de ella, cual le hay en el eclesiástico, que advierte al gobierno, é impide en su caso, las faltas que, impremeditadamente ó á sabiendas, se cometen ó proyecten contra ella.

Para fundar la prueba que me propongo en principios evidentes, bastará indicar:

1.º Que las vigentes Ordenanzas militares, á semejanza de las antiguas Ordenanzas de Castilla y de otras que se distinguen con el mismo nombre y el de ordenamientos, constituyen, sin embargo de su título tradicional, un cuerpo de leyes articulado, cuyos artículos son cada cual de por sí, según ellas mismas declaran, otras tantas distintas leyes.

2.º Que separándose del común sentir de las gentes, y prescindiendo de la exactitud del apotegma de que la letra mata y el espíritu vivifica, ellas mismas exigen su literal cumplimiento, advirtiéndolo á los oficiales particulares y generales que el mayor cargo que se les podrá hacer será el no dar puntual y literal cumplimiento á todos sus artículos; encargando á los capitanes generales y gobernadores que no permitan que en la mas leve cosa se alteren ni relajen las reglas prescritas, en las mismas; que celen con vigilancia su exacto cumplimiento y castiguen con severidad al que faltase en obedecerlas; que dispen con su autoridad toda conversación ó discurso que conspiren á interpretarlas, pues siempre se han de atender literalmente, y mandando, por último, al consejo de la guerra, tribunales, oficiales generales y particulares de todos grados, jefes é individuos de los cuerpos auxiliares del ejército, justicias de todos fueros y jurisdicciones, y demás personas á quienes tocara su cumplimiento, que observen y guarden inviolablemente en la parte que á cada uno pertenece, sin interpretación alguna, cuanto las mismas espresan.

3.º Que al legislar sobre honores de tratamientos y sobre la atención con que los oficiales de grado inferior han de tratar á los de grado superior, dicen, después de fijar el orden disciplinario correspondiente: «De manera, que no se han de viciar estas precisas prevenciones con solas apariencias y cumplidos de palabra, sino que han de permanecer incorruptiblemente y en su fuerza y vigor; en inteligencia, de que cualquiera lance que acaeciese por estas causas se ha de tratar como falta de subordinación; y en cualquiera tiempo, aunque parezca haberse inobservado, se ha de resolver por esta ley y Ordenanza».

4.º Que para resguardo, defensa y conservación de este y otros vigentes Códigos, sale al encuentro la Constitución de 1869, declarando que «la potestad de hacer las leyes reside en las Cortes», y que «el mandato superior no eximirá de responsabilidad en los casos de infracción manifiesta, clara y terminante á una prescripción constitucional».

Y 5.º Que como complemento de estas prescripciones, el Código penal declara «reos de delito contra la forma de gobierno establecida por la Constitución, á los que ejecutaren cualquiera clase de actos ó hechos encaminados directamente á conseguir por la fuerza, ó fuera de las vías legales, uno de los objetos siguientes: 2.º Despojar en todo ó en parte á cualquiera de los cuerpos colegisladores de las prerogativas y facultades que les atribuye la Constitución».

Dados estos antecedentes sin posible réplica de ninguna especie, procede ahora que me haga cargo de los distintos honores fúnebres concedidos por las leyes militares á los capitanes generales de ejército y la razón de la variedad de ellos.

Al efecto diré que los dichos honores, con su graduación correspondiente de mayores á menores, se les tributan por una sola vez al tiempo del entierro, según que el finado se encuentre el día de su fallecimiento en alguna de estas cuatro situaciones ó destinos:

1.º De capitán general de ejército que muere dentro de la misma provincia ó ejército de su mando.

2.º De capitán general de ejército que muere en campaña con mando de él en jefe.

3.º De capitán general de ejército que muere en el de campaña no siendo jefe de él.

Y 4.º De capitán general de ejército que muere en una plaza que no manda.

De lo que resulta claramente que los honores correspondientes al grado de capitán general son los menores, tales como los espresados en el cuarto epígrafe, pues que los señalados en los otros tres se tributan no por razón del grado sino en consideración al cargo puramente militar que desempeñan cuando ocurre su fallecimiento. Y sabido es que el cargo de ministro de la Guerra, que es el que desempeñaba D. Juan Prim, es un cargo político sin carácter militar, que puede desempeñar, como ha muchas veces sucedido, cualquier español del estado militar, civil ó eclesiástico, por cuya razón el ministro de la Guerra (sea quien quiera), consejero de la Corona y miembro ó parte del poder ejecutivo, no es jefe del ejército, de nadie ni de nada, si se exceptúa la secretaría de su ministerio, ni tiene otras facultades ni atribuciones que las de publicar, comunicar y transmitir las reales disposiciones, ya sea que verdaderamente procedan del rey si este hace política personal, ó ya procedan del ministro ó del Consejo de ministros si hace política constitucional. Pero de todos modos, la acción del ministro no pasa de transmisiva é intermediaria entre el rey y los militares y entre los militares y el rey. Lo cual no produce, como se ve, mando, autoridad, jurisdicción, grado de carrera ni cargo militar, según los comprueban las mismas ordenanzas, que refiriéndose doce veces á los secretarios de Estado y del despacho de la Guerra, no es ninguna para concederles superioridad, honores fúnebres ni en vida, tratamiento ni atribuciones que las meramente transmisivas.

Conocidos los honores por una sola vez prescritos en las Ordenanzas militares, y en acto determinado, cual es el del entierro, me ocuparé ahora del ya citado antedisciplinario decreto de 13 de Diciembre último, que subversivamente previene:

1.º Que se incurra nuevamente en la arbitrariedad de tributar á D. Juan Prim los indebidos honores de capitán general de ejército que muere en una plaza con mando en jefe.

2.º Que estos honores, después de tributados al

tiempo del entierro, se reproduzcan en los funerales de cabo de año.

Y 3.º Que se dispense la circunstancia de residir el rey en Madrid, punto en que los honores deben ser tributados.

A lo cual diré:

En cuanto á lo primero, que ya queda dicho lo suficiente, para probar que los honores fúnebres tributados al espresado oficial á principios de este año, y los que se les quieren tributar el día 4, no fueron ni son los prevenidos por la ley.

En cuanto á lo segundo, bastará considerar que las Ordenanzas precisan: la celebración de toda clase de honores fúnebres, solo desde el día del fallecimiento hasta el en que se dé sepultura al finado, sin trascendencia alguna para el porvenir.

En cuanto á lo tercero, es incontestable el artículo que dice: «Donde yo, la reina, príncipe ó princesa residieremos, solo se harán los honores á mi persona y real familia; cuyo precepto restrictivo aparece dos veces repetido al tratar de las espresadas cuatro distintas clases de honores á los capitanes generales de ejército concedidas.

¿Pueden ser mas evidentes los fundamentos y las consecuencias de la prueba que me propuse y ofrecí?

Luego,

Si las Ordenanzas constituyen un cuerpo de leyes,

Si por espresa declaración de ellas cada uno de sus artículos es una distinta ley;

Si exigen, hasta con repetición, el literal cumplimiento de todos y cada uno de sus artículos, bajo severo castigo á los infractores;

Si hasta prohíben toda conversación ó discurso que conspiren á interpretarlos;

Si mandan á las autoridades civiles, políticas y militares que las observen y guarden inviolablemente;

Si declaran que las prescripciones relativas á tratamientos y honores han de permanecer en su fuerza y vigor incorruptiblemente, y que aun en el caso de inobservancia, cualquier lance que ocurra ha de resolverse por esta ley y Ordenanza que es la espresión de que se valen;

Si dado este reconocido carácter de ley, solo á las Cortes compete la potestad de alterarlas ó derogarlas;

Si la Constitución estatuye como principio que el mandato superior no exima de responsabilidad en los casos de infracción referidos quedan;

Si el Código á su vez declara reos de delito contra la forma de gobierno establecida á los que despojen á los cuerpos colegisladores de las prerogativas que les atribuye la Constitución;

Si las Ordenanzas señalan determinados honores fúnebres para el grado de capitán general de ejército y otros superiores por razón de los cargos que ejercen;

Si el de ministro de la Guerra es cargo político y no militar, en cuya virtud no tiene honores declarados de ninguna clase;

Y si los honores legítimos no pueden ser tributados en el punto en que reside el rey, que no tiene autoridad para dispensar á nadie esta prohibición, tantas veces repetida,

¿Con qué facultades ha sido expedido el precitado decreto de 13 de Diciembre?

¿Con qué atribuciones se conceden honores superiores á los señalados al grado del general que nos ocupa, indebidos por ya tributados los de las Ordenanzas, desconocidos de ella por ser de cabo de año, é imposibles de tributar por impedirlo la presencia del rey?

¿Podrá, pues, decirse que el decreto que en tales infracciones legales incurre, es un decreto disciplinario?

¿Podrá defenderse que ha sido expedido con potestad suficiente?

¿Podrá asegurarse que es de obligatorio cumplimiento?

No. Porque los que le han expedido bajo el concepto de disciplinario, en vez de ser los primeros guardadores de la disciplina, han infringido las leyes constitutivas de ella, y atacado las prerogativas de las Cortes; y porque los á quienes va dirigido, si cumplen sus disposiciones, no quedan exentos de responsabilidad.

En resumen. Si el decreto ha sido modificado en la parte que contrariaba la disciplina eclesiástica, con igual razón debe serlo en la que contraria la disciplina del ejército.

ANTONIO VALLECILLO.

#### RECUERDOS.

Los periódicos ministeriales han anticipado la adoración de los reyes, que la iglesia conmemora el día 6 de Enero.

Todos ellos doblan la rodilla ante D. Amadeo I de Saboya, demandándole el decreto de disolución para traerle unas Cortes modelo de templanza y de patriotismo.

Al primer tapon... Un año, nada mas que un año llevamos de monarquía democrática y en ese solo año apenas han llegado á seis los ministerios que han jurado en manos del monarca democrático.

Durante ese corto periodo, el clero ha ayunado solo doce meses, las clases pasivas de provincias se han mantenido del aire como los camaleones, los antiguos empleados de palacio han padecido varios cólicos de esperanzas, los imponentes de la Caja de Depósitos han estado mas de una vez espuestos á oír, los tenedores del consolidado han quedado reducidos á medias cucharas y el Tesoro público, como consecuencia de todas estas economías, completamente aligerado.

En los doce meses, nada mas que doce aunque hayan parecido doce siglos, que ha tenido el primer año del reinado de Amadeo I de Saboya, no se ha pagado á todos lo que se les debía, pero en cambio se han contratado varios empréstitos ruinosos, se han triplicado los impuestos y se ha planteado y regularizado la anarquía administrativa en el municipio, en la provincia y en el Estado.

No se ha hecho un kilómetro de carreteras generales ni provinciales; pero se han destruido muchos trozos de las que había.

Se han cometido crímenes horribles; pero los tribunales de justicia no han descubierto á los criminales.

No se ha prestado un solo servicio al país que merezca los honores de que la Gaceta lo mencio-

ne; pero ha caído un diluvio de cruces y condecoraciones sobre los democráticos pechos de los revolucionarios.

Otro diluvio de expedientes ha bañado un impudico can can en el palacio de la representación nacional; pero ni un solo estafador ha pisado los umbrales del saladero, habitados de continuo por los escritores públicos.

La miseria pública ha llamado á las puertas de los magnates de la revolución, pobres de solemnidad ayer, ricos propietarios hoy; y los magnates de la revolución no se han dignado arrojarle las migajas de su mesa.

Los jornaleros y los artesanos, repletos de los derechos individuales que la Constitución les concede, han hostezado de hambre al percibir el confortable olor que exhalaba el café de Fornos en día de banquete ó del palacio de la Plaza de Oriente en día de recepción.

El juramento exigido á los militares ha sido la proscripción del honor y la consagración de la deslealtad.

El concubinato, elevado á la categoría de sacramento, por lo mucho que cuesta y por lo poco que dura, es una de las indecencias mas caras que se conocen.

La Internacional, execrada en el Parlamento, ha tenido que refugiarse en una circular del fiscal del Tribunal Supremo de justicia; se exhibe en forma de huelgas en las grandes capitales, y se extiende en figura de ave de rapaña por la mayor parte de las provincias.

¿Qué mas puede exigirse al año de 1871?

En solo doce meses, ese bendito año ha destruido el crédito, ha arruinado la Hacienda, ha levantado estatuas á la inmoralidad, ha premiado la traición, ha amparado al crimen, ha violado la correspondencia privada, ha encarcelado á los escritores públicos, ha roto las ordenanzas del ejército tolerando la insubordinación en forma de manifestación pacífica y ha hecho giras y capirotes el Código fundamental.

Una sola cosa ha permanecido inamovible.

La embajada de París.

Un solo atentado contra la opinión pública y contra el buen sentido político le ha faltado que cometer.

¡Nombrar á D. José de la Concha, capitán general de la Isla de Cuba!... Descansa un paz, año 1.º del reinado de D. Amadeo de Saboya.

El Consejo de ministros de ayer se redujo, según las versiones de los periódicos de la tarde, á una conversación familiar.

Como en la situación no hay nada grave, es natural que los ministros se entretengan en sabrosa y divertida conversación: nos atreveríamos á recomendarles que en estos días, ya que no han tenido la precaución de comprar un nacimiento para contemplar las figuritas de los pastores y de los reyes magos, se provean de alguna agradable novela ó de un tomo de poesías, ó cuando menos de un almarcarque ilustrado, para recrearse con sus cuentos y sus estampas.

El viernes próximo, víspera de Reyes, es costumbre echar los estrechos: es un entretenimiento divertido para personas que no tienen de que tratar.

Pasada aquella solemnidad, se puede comenzar á tratar de la capitania general de Cuba, de la apertura de las Cortes, de la reclamación de los Estados Unidos y demás cosas insignificantes. Entre tanto es preciso ver como se pasa esta semana, de la mejor manera posible; lo que conviene á los ministros es hablar de todo, menos de política.

Graves, á ser ciertas, son las noticias que se reciben de Italia. La Internacional, auxiliada por Garibaldi y Mazzini, se dispone á intentar un movimiento que es posible se inicie en Sicilia, pase á las Calabrias y se comunique á Lirna y Génova.

Esto á lo menos es lo que públicamente y con visos de certeza se asegura, añadiéndose que los rojos italianos están en perfecto acuerdo con los defensores y partidarios de la república social en Francia y en España.

Desearíamos que estas noticias se desmintieran, así por la Europa en general, como por nuestra trabajada España en particular.

Se anuncia una hornada de títulos de Castilla: parece que los mas caracterizados demócratas se engalanarán con los mas pomposos dictados: se ha comenzado por el general Espartero, y no es fácil adivinar por dónde se concluirá.

Decia con su acostumbrada oportunidad uno de los mas grandes oradores españoles que los republicanos lo eran hasta que se les abrieran las puertas de palacio. En confirmación de su dicho, se podrá citar los nombres de los furibundos demócratas señores Rivero, Martos y otros de los que van á envolver su democracia entre escudos y pergaminos.

Por algo se descubría el Sr. Martos en el Circo de Price, ante la magestad del pueblo soberano: era que esperaba que la soberanía popular se descubriese ante el conde de Martos, que ya no se dignaría acudir á los clubs de los plebeyos.

Esta es la verdad de la igualdad: quien otra cosa haya imaginado, ha padecido y padece gravísimo error.

Gran publicidad ha recibido en la prensa de ayer la siguiente carta dirigida por el Sr. Sagasta á los diputados, para saber hasta qué punto puede contar con su concurso. Sin entrar en consideraciones acerca de ella, notamos, por lo pronto, que el señor Sagasta supone á los señores diputados muy al corriente del plan político y económico que se propone seguir, ó de no ser así, les pide que respondan sin conocer los términos de la pregunta.

La carta dice así:

«Madrid 28 de Diciembre de 1871.

«Sr. D. M. Estimado amigo: Cuando algunos de nuestros amigos tomaron sobre sí la patriótica misión de arreglar las diferencias que entre nosotros habían surgido y que desgraciadamente no pudieron llevar á feliz término, adoptaron como base de concordia, después de declarar que no existía diferencia ninguna esencial en los manifestos del 12 y 15 de Octubre, la condición que obligaba, tanto al Sr. Ruiz Zorrilla como á mí, de que en el caso de ser llamado por S. M. uno de los dos para constituir gabinete había de contar con el otro; á fin de que formado de común acuerdo, fuese una garantía segura de conciliación para todos los que habiendo pertenecido al mas grande de los partidos políticos se ven hoy en diversos campos.

Honrado hoy con la confianza de S. M. para formar gabinete, quisiera compartir tan distinguida honra con el amigo de toda la vida, con el eminente patriota, conagrado hasta hoy como yo al triunfo de la libertad, cumpliendo así el propósito de los distinguidos correligionarios que tan generosamente, aunque sin éxito, intentaron la conciliación del partido.

Mas de dos horas empleé en inculcarle la necesidad de que compartiese conmigo la misión de organizar ministerio como el mejor medio de alcanzar la conciliación de los elementos hoy dispersos del partido progresista, invocando para ello los nombres de la libertad, de la justicia y de la patria.

En vano apelé á la memoria de nuestros mas ilustres patriotas; nada hizo ceder al Sr. Ruiz Zorrilla de la negativa en que se había encerrado, estremando sus argumentos hasta el punto de declarar que él no era progresista sino radical.

Lleno de pena, pero animado del mejor deseo por cumplir el encargo de S. M. presenté á su aprobación los nombres de las personas que hoy componen el gobierno: en él se encuentran los ilustres marinos que hicieron no solo posible sino invencible la revolución; en él están los amigos mas íntimos y mas constantes de nuestro malogrado general Prim; todos los que lo forman son, en fin, progresistas secundados por el brigadier Tupete, representante hoy la mas genuina de la revolución de Setiembre, y por su influencia, sus relaciones y sus conocimientos en la isla de Cuba uno de los elementos mas poderosos para resolver la cuestión de Ultramar, cuestión que por ser eminentemente nacional debe estar por encima de los partidos.

Usted es progresista, y á no dejarse dominar por cuestiones personales, siempre pequeñas enfrente de las cuestiones de partido, y sobre todo ante los intereses del país, no encuentro motivo ninguno para que no preste su apoyo al nuevo gabinete; pero próximo ya el día en que he de reanudar sus sesiones el Parlamento, y debiendo yo conocer exactamente las fuerzas con que puedo contar, me atrevo á rogar á V. me diga con la franqueza que es propia de hombres que como V. tienen el valor de sus convicciones, cuál será su actitud en la próxima campaña parlamentaria relativamente al gobierno de S. M., pudiendo contar con mi gratitud, si es favorable, no por lo que pueda convenir á mi personalidad, sino por lo que importa á nuestro partido, á las instituciones que hemos levantado y á nuestro país, y de cualquier modo y en todo caso con el respeto y la consideración de su atento, Q. B. S. M.—Práxedes Mateo Sagasta.

Noticias de París afirman que la candidatura de Victor Hugo halla acogida entre los varios comités que allí representan el republicanismo, revolucionario y el socialismo obrero.

Dice que el crédito del poeta demagogo entre las gentes ilustradas ha sufrido un rudo golpe con su reciente conducta; y el tribunal de la historia, por mas que se presente con la aureola de su talento, será severo al juzgarla. Esta es una cuestión que ha de resolver Victor Hugo con su conciencia y el porvenir que ha invocado tantas veces con sobrada seguridad.

Lo que importa por el momento es que el partido radical ha encontrado en él su candidato, que se coliga y se agita para sostenerle con todas sus fuerzas, mientras el partido conservador anda en busca del suyo en vísperas de proceder á la elección.

¿Qué debe pensarse en vista de esta conducta de los amigos del orden?

¿No han tenido suficientes ejemplos de que en la época que atravesamos la apatía y la falta de abnegación son un crimen?

Los desgraciados y lamentables sucesos, los horrores que han costado últimamente á la Francia tanta sangre y dinero, no puede haberlos olvidado el partido conservador de aquel país; y presentarse dividido por cuestiones personales pocos días antes de comenzar la elección de un diputado, es mas que falta de patriotismo, es carencia de sentido común.

Ante un peligro inminente deben callar todas las rivalidades, deben ceder todas las ambiciones personales, y unidos como un solo hombre los partidarios del orden presentar un candidato que levante muy alta la bandera del respeto á la sociedad.

No se crea que por ser parcial la elección del 7 del corriente deja de tener una gran significación política. Lejos de eso, la elección del diputado por París aparecerá á los ojos de la nación francesa y á los de la Europa entera, como el barómetro de lo que puede esperarse en lo sucesivo de la sensatez del pueblo francés.

Hé aquí la razón porqué no cesaremos de inculcar en el ánimo de los conservadores de la república vecina, (por mas que nuestra voz no tenga otra autoridad que la que nos da nuestro deseo de ver triunfar por doquiera las ideas de orden), la necesidad de combatir, y de vencer á los eternos enemigos de la sociedad.

La academia francesa, en sesión celebrada el sábado 30 del pasado Diciembre, procedió á la elección de las personas que deben ocupar los sillones vacantes en la misma, por defunción de los Sres. Montalembert, Villemain, Prevost-Paradol y Merimee, siendo elegidos en primer lugar el duque de Annum por 28 votos de 29, y una papeleta en blanco que se atribuye al Sr. Auguste Barbier; en segundo lugar el Sr. Littré por 17 votos contra 14 que obtuvo el Sr. Saint-René-Taillandier; en tercer lugar, el Sr. Camille Roussel por 18 votos contra los señores de Vieil-Castel y de Mazade, y finalmente en cuarto lugar el señor de Lomerio por 15 votos contra 14 que obtuvo el Sr. Edmundo About, después de dos escrutinios.

Hé aquí en qué términos el *Univers*, en un artículo de M. Louis Venillot, hace la historia de los esfuerzos hechos por la *Union Parisienne* para oponer un candidato moderado al candidato sostenido con una unidad y una actividad de que carece el partido del orden, por el radicalismo revolucionario. Ese candidato no tenemos para qué nombrarlo: es el poeta que ha firmado el mandato contra-actual, el hombre de la oda á la Columna, y de los escándalos de Bruselas; Victor Hugo.

Dice así el *Univers*. «A ese coplero ruidoso, víctima de tres delirios igualmente sordos, ciegos é implacables, el delirio del orgullo, el del odio y el del miedo, la unión de la prensa unánime había resuelto oponer al mariscal Mac-Mahon; es decir, la modestia, la moderación, y el valor. Contra el anciano y odioso demagogo que ha profanado todos los dones de Dios, y que personifica las ferocidades y el servilismo de la discordia civil, levantaba el último soldado de la patria, el hombre de quien puede decirse, como de Turenna; que hace honor al hombre, el herido que no



ha dejado en su bandera venciada otra mancha que la de su sangre, y que podría ser duque de Froeschwiller lo mismo que duque de Magenta.

Desgraciadamente, para Francia sabido es el resultado que ha tenido este paso para la salvación pública.

El héroe de Froeschwiller se ha escusado con una exagerada modestia a aceptar el puesto que se le ofrecía.

Ya parece que no es solo en los muladares del famoso quemadero donde han encontrado los revolucionarios los rastros de las sangrientas escenas de aquellos malditos tiempos del oscurantismo que tanto les quitan el sueño. Ahora han descubierto, nada menos que en Méjico, unos sepulcros donde han aparecido dos frailes que, según los autores del hallazgo, debieron morir emparedados, lo cual dicen «que era frecuente hacer cuando los hermanos incurrieran en el desagrado de los superiores.»

No sabemos si estos revolucionarios creen en Dios; pero creen a pies juntillas en brujas, duendes y fantasmas cuando se trata de sostener sus rancias y añejas preocupaciones, es cosa que digan fuera de toda duda. Solo así se concibe que con la mayor facilidad cosas que hacen desternillar de risa al sentido común, después de trastornar la cabeza a cuatro pobres visionarios, que tendrán la candidez de creer en esas semejantes patrañas.

El *Journal Oficial* desmiente de una manera categórica la noticia transmitida por el telegrama de que los prusianos hayan puesto en práctica la ley de los rehén; a pesar de que es efectivo que han ocurrido algunas riñas entre paisanos franceses y soldados alemanes.

La *Justicia*, periódico semanal que se publica en el departamento de San Fernando, contesta en su número del 31 del pasado Diciembre a las preguntas que hacíamos en *El Eco de España* del 21 del propio mes acerca de una subasta celebrada en el departamento de marina de Cádiz para el suministro de carbones.

Después de copiar íntegro nuestro suelto el colega, dice lo que sigue:

«Es cierto que el día 30 de Noviembre próximo pasado se verificó ante la junta económica de este departamento marítimo la subasta de 5.775 toneladas métricas de carbón de piedra para el suministro de la marina. Esta subasta fue anunciada en la *Gaceta de Madrid* el día 14 del mismo mes y el 15 en el *Boletín oficial* de esta provincia, mediando por consiguiente desde el día de su anuncio al de su celebración tan solo 15 días y no los treinta prescritos por el real decreto de 29 de Febrero de 1852.

Es cierto que fundada en tal palmaria infracción de la ley se presentó una protesta en el acto de la licitación y no en la media hora anterior como con un especial criterio expresó el presidente de la junta debía haber hecho, olvidándose de que se protestaba del acto y no del anuncio y de que aquel no era protestable sino se hubiera verificado como podía haber sucedido; a no haberse presentado licitadores, en cuyo caso debía quedar aplazada la subasta, no habiendo entonces motivos para la protesta presentada, pues aquella tendría lugar después del tiempo pre fijado por la ley.

Es cierto que la espresada protesta no fue admitida después de admitida, pues esto implica el haberse dado lectura por el secretario de la junta y el oír esta desde su primera hasta su última palabra.

Es cierto que al pedirse a la junta licitadora constar en acta la presentación de dicha protesta y que se espresase venia acompañada con el talon de depósito para tomar parte en la licitación, se negó a hacerlo.

Es cierto que habiéndose preguntado a dicha corporación si había inconveniente en informar al Almirantazgo, a cuya superioridad se pensaba acudir en queja sobre lo ocurrido con motivo de la protesta, se creyó ofendido el presidente de la junta, y que sin embargo de haberse manifestado respetuosamente que dicha pregunta no envolvía desconfianza ni ofensa alguna hacia él ni hacia la respetable corporación que presidía y si únicamente tenía por objeto provocar la ilógica declaración de que no siendo admitida la protesta lo fueran sus consecuencias, contestó de una manera demasiado militar, prohibiendo hablar más del asunto.

Es cierto que durante este incidente el fiscal del departamento, que formaba parte de la junta y que no hallándose presente el auditor, era a nuestro juicio el llamado a aclarar ciertos errores, no pronunció ni una sola palabra.

También es cierto que habiéndose gestionado cerca del Almirantazgo para que resolviera en justicia sobre dicha protesta, tales gestiones han sido juzgadas con un criterio hermano, al que hubo en este departamento y que a despecho de la jurisprudencia sentada por el Consejo de Estado y en perjuicio a la protección que de nuestros gobernantes debía merecer la industria y el comercio nacional, la espresada subasta ha sido adjudicada a un extranjero.

Por último, es cierto también que como los intereses de la marina son los de la Nación, y como los de esta son los del pueblo que paga y a cuyo dinero se debe el sostenimiento de la primera y de sus cuantiosos materiales y pertrechos, no faltará quien en uso de sus innegables derechos se informe de la manera de verificar las entregas del combustible en cuestión, y del cumplimiento que tengan las condiciones más importantes de la repetida subasta que son las 3.ª, 4.ª, 5.ª y 7.ª, ni quien al abrirse las Cortes lleve allí este punto que supuesto que de carbones se trata, podría ser un nuevo punto negro.

Satisfecha por completo nuestra curiosidad con las explicaciones que contienen los párrafos que dejamos transcritos de *La Justicia*, esperamos que la prensa ministerial se hará cargo de ello y dirá lo que pueda ó lo que sepa acerca de los hechos que se denuncian y que aparecen comprobados por las palabras del periódico de San Fernando.

Por nuestra parte nada diremos hasta oír a los diarios defensores de la situación.

Con lo dicho basta y sobra.

Los periódicos extranjeros publican interesantes descripciones de la conmovedora audiencia que tuvo lugar en el Vaticano el domingo 24.

Mañana en la Ciudad Eterna todos los años la costumbre de que en dicho día el senador de Roma acudiera con gran pompa al Vaticano, para ofrecer a Su Santidad la espresión del cariño de toda la población. En el año actual, no quiso la inmensa mayoría de los habitantes privarse del incomparable placer de tributar este homenaje al Santo Pio IX. Por eso, pues, una comisión, que hizo esta proposición al marqués de Cavaletti, el cual la aceptó gustosísimo.

Atregado todo, con gran entusiasmo de todas las clases sociales, pidieron una audiencia a Su Santidad, el cual la concedió; pero al ver el crecidísimo número de fieles que iban a acudir, temiendo que los saboyanos los atropellasen, dispuso que no asistiera mas que una comisión de cada sociedad católica.

Aun así, asistieron próximamente unas mil personas en nombre de la nobleza romana, de la sociedad pro-

movedora de buenas obras, de la sociedad de la Piadosa unión de las señoras católicas, del Circulo de San Pedro, de la Juventud católica, de la sociedad de Buenas obras para las mujeres, del Circulo de la Inmaculada Concepción para la oración continua, de la unión romana de estudiantes católicos, de la sociedad de San Carlos, etc., etc.

A las sentidas palabras que pronunció el marqués de Cavaletti, contestó Su Santidad con un magnífico discurso, que sentimos no reproducir íntegro por su extensión, en el cual manifestó su sincera esperanza de que pronto tendrían fin los males de los católicos, pronunciando las hermosas palabras siguientes, muy halagüeñas para nosotros, los verdaderos españoles:

«Debemos esperar en la fe de los pueblos y en la unión y concordia de los buenos. Esperemos, si, en esta concordia y tengamos confianza en que Dios nos consolará. Ha muchos ya muchos siglos que un hombre lleno de valor y de energía bajó de las montañas de Asturias, y poniéndose al frente de un pueblo animado de fe viva y eficaz, pudo, él por su constancia y el pueblo por su fe, libertar a España del yugo musulmán y convertirla de nuevo en país cristiano y notable por su católico fervor.

Esperemos, pues, en la fe y en la religión de los pueblos; esperemos que se repitan prodigios semejantes, y para conseguirlo, orad incansablemente conmigo, pidiéndoselo al Señor, para que se acuerde de sus misericordias.»

Señalamientos para el día 3.  
Tesorería central.—Intereses del tercer trimestre de 1871, facturas 271 a 300.—Billetes del Tesoro vendidos en Octubre, 33 a 36.—Bonos amortizados, 708 y 772.

## ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE AYER.

El espíritu de la prensa está muy espuesto a convertirse en espíritu puro por falta de materia.

Hasta la *Gaceta* se presenta mas espiritual que de costumbre, sin otra sustancia que la que los pueblos puedan sacar de los discursos pronunciados por D. Amadeo y por los presidentes de los Cuerpos colegisladores, con motivo de la solemnidad del día 1.º de año.

La *Gaceta* ha defraudado las esperanzas de muchos que creían encontrar en sus columnas, con motivo del aniversario de la entrada de D. Amadeo en Madrid, una larga serie de *motus nuevos para damas y galanes*.

Los títulos de *Marqués de Tablada*, *Conde de la Lealad*, *Baron del Tupo* y otros análogos, que parecían inminentes, han quedado por ahora in pectore.

Nunca es tarde si la dicha es buena.

D. Amadeo no ha hecho mas gracia desde que comenzó el año nuevo que la de dar el ascenso inmediato a D. Baldomero Espartero, graduado ya de *Patriarca* por los progresistas.

Los amigos y admiradores del regente núm. 2, no deben descuidar el estenderle la patente de pontífice de Arjónilla para facilitar su promoción a infante de *Escuela*.

Sería un dolor que muriese de simple el duque.

¿Qué *Iberia*! ¿Qué *Iberia*! Pues no se presenta hoy vestida de gala, encerrada en una orla con motivo del primer aniversario del reinado de don Amadeo.

No es eso lo peor, pues al fin *La Iberia* tiene trajes para todas las épocas y para todas las solemnidades y a nadie ofende con vestir de frac ó de chaqueta.

Lo grande, lo piramidal, lo heroico es atreverse a dirigirse al pueblo español, al pacientísimo Job, en estos términos:

«Salad, pueblo español, héroe tantas veces y tantas veces martir!

Nunca mejor que hoy pueden contemplar con orgullo tu obra, la obra de tu regeneración social y política, la obra gloriosa de Setiembre, que si tuvo comienzo digno y grande, con honra de tu nombre tuvo término.»

Aquí pone una porción de puntos suspensivos, como para no atosigar a sus lectores, y continúa: «Verdad es que Amadeo I no es un rey de partido, sino el monarca de la España liberal, que sabe identificarse por completo con los deseos de su pueblo, que huye la adulación la lisonja. ...»

Si esto es verdad, de seguro D. Amadeo no para hasta Florencia después de leer el encomiástico artículo de la cortesana *Iberia*.

La *Tertulia* ha caído en la cuenta de que, al que madruga Dios le ayuda, y nos hace por la mañana la visita nocturna que acostumbraba hacer-nos todos los días.

Menos lisongero que la *Iberia*, se limita a decir a la cabeza de su número.

«Desde entonces a esta fecha el rey D. Amadeo I ha sabido cumplir con su juramento, y hacerse digno del amor y del respeto de todos los españoles, a pesar de los esfuerzos hechos por ciertos hombres funestos que, apellidándose dinásticos, vienen trabajando contra la dinastía.»

Estos hombres funestos trascienden a progresistas históricos desde una legua.

Y si no, léase este otro párrafo:

«Está visto que el gabinete Sagasta, con tan mala estrella constituido, está sentenciado a caer en el concepto mas grave y con el epíteto mas terrible que pudiera aplicársele como gabinete constitucional: con el epíteto de *anti-dinástico*.»

Siempre vendremos a parar en que los mejores amigos que tiene D. Amadeo somos nosotros, que desde el primer día le estamos aconsejando que se vaya, porque esto no puede parar en bien.

También *El Puente de Alcolea* empuña el incensario para saludar a D. Amadeo en su primer aniversario.

Suponiendo que ya todos habrán olvidado lo que pasó el día de su entrada triunfal en Madrid, nos recuerda el fervoroso entusiasmo y las aclamaciones de júbilo con que fué recibido por una turba de muchachos que le siguieron desde el Congreso hasta palacio.

Recordamos que en aquellos memorables días de nieve, la prensa dinástica nos decía que el pueblo de Madrid había recibido a D. Amadeo con la *circunspección* propia de los pueblos cultos.

*Circunspección* y *entusiasmo* son dos cosas que se parecen en que significan ideas muy distintas.

La primera supone la ausencia de la segunda.

[Este Puente de Alcolea...]

La *Constitución* se limita en tan fausto día a «hacer votos» por la suerte de su dinastía.

Si el ministerio lo lee ó el Sr. Sagasta lo huele, le pagará a peso de oro la habilidad.

Porque ni el ministerio ni el Sr. Sagasta encuentran un voto mas que los consabidos, y no les queda otro remedio que el de fabricarlos.

Si para el día de la reapertura no han conseguido hacer algunos votos, el cántaro de la lechera no llega sano al mercado.

La *Prensa* na trae orla como *La Iberia*; pero es porque no le queda sitio donde colocarla, pues trasporta en sus columnas dos mil toneladas de incienso y un tren de mercancías cargado de mirra.

Por la muestra se puede conocer el paño:

«Hoy conmemora España el primer aniversario de la entrada del rey D. Amadeo en la capital de la monarquía, suceso el mas prospero é importante de cuantos ilustran la historia espléndida de nuestra gran revolución.»

Después añade para empalagar al paladar mas acostumbrado a la almivar de naranja.

«Un año, no mas que un año va transcurrido desde que el rey D. Amadeo pisó tierra española, y como en tan poco tiempo ha cosechado el país los frutos regalados de la monarquía democrática!»

Eso han tenido que hacer los cosecheros de Andalucía; regalar a la fuerza ó contra su voluntad sus cosechas y sus frutos a los demócratas del país.

Las *Novedades* en su primer artículo titulado *Los aplazamientos*, explica el del nombramiento del marqués de la Habana de una manera que, a ser cierta, no habria palabras en el diccionario con que calificarla.

Oigamos a *Las Novedades*:

«Y aquí viene la casualidad, que por cierto es bien rara, de un telegrama que el actual capitán general de Cuba, llegado precisamente poco antes de celebrarse el consejo en que se iba a tratar del nombramiento del marqués de la Habana. En ese telegrama providencial se dice que en la última quincena han tenido los rebeldes que según los últimos partes apenas llegaban entre todos a dos ó tres mil hombres, nada menos que seis mil y tantas bajas. ¿Quién releva a todo un conde de Balmaceda, que se presenta con seis mil prisioneros, es decir, con doble número del que contaban los rebeldes en el campo? Preciso es ante todo aclarar el sentido del telegrama, pedir explicaciones a Cuba, y hasta que vengan a aclarar la cuestión.

Lo peor de todo es que no tardará en descubrirse la grosera trama de esta farsa indigna, y habrá de ser silbada, como lo serán todos los pequeños expedientes de política menuda a que apelan, a falta de otros, los grandes hombres de esta situación»

El *Imparcial*, haciendo de tripas corazón, publica un artículo sobre la histórica *subsidia* de D. Amadeo que, después de leerlo, no hay mas remedio que conferirle la borla de doctor en derecho constitucional.

Si el último ejercicio, que será la resolución de la crisis aplazada, no se hace a gusto de los examinadores radicales, mucho tememos que no saque nota de sobresaliente.

Dios le ilumine.

La crisis y las cuestiones que la determinaron han quedado aplazadas para el día del juicio final, que será el de la reapertura de Cortes.

Existe la crisis, pero es crisis invisible para *La Iberia*, que desde el Olimpo ministerial esclama:

«A unos y otros repetimos una vez mas que la crisis no existe, que no hay motivo para ella y que reina en el gabinete la unión de pareceres mas completa que puede desearse.»

Para la *Tertulia* la existencia de la crisis es objeto de curiosidad y por eso, para salir de dudas dice:

«La *Correspondencia* niega los rumores de crisis, y añade: «Así lo firman los ministeriales»

¿Y V. que dice, caro colega?»

Que al al buen callar llaman *Correspondencia*.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

La prensa nocturna como la matutina se apresura a besar la mano de D. Amadeo, en prueba de adhesión y respeto.

Es natural, y nosotros no podemos censurarlos. Es lo menos que puede hacerse con la mano que nos distribuye el pan.

La gratitud es una gran cualidad, así como la ingratitud es el mayor de los defectos del corazón.

Lo mismo hacían con la mano de doña Isabel II cuando eran sus ministros los que repartían la vitualla; lo que no impidió que la vendiesen a vil precio y se presentasen a implorar las mercedes del nuevo amo, conservando los dones del antiguo.

No decimos esto por *El Debate*, que en obsequio de la verdad, es uno de los periódicos que mas cuerdos se muestran y mas parcos también en el manejo del incensario.

Cumple con lo que tal vez considera un deber de cortesía, y después la emprende con *El Imparcial* para demostrarle que los conservadores de la revolución no son reaccionarios, ni fusilán a nadie sin necesidad, y que son mas liberales que el himno de Riego y mas que cien *Imparciales* juntos.

Buen provecho les haga a *El Imparcial* y a *El Debate* y con su pan se lo coman.

*El Argos* aprovecha la ocasión del aniversario para ensalzar cuanto puede y cuanto valen los elementos conservadores de la revolución.

Sin ellos ya se hubiera llevado la trampa a don Amadeo y todos sus ministerios habidos y por haber. Aunque, con perdon sea dicho de la familia revolucionaria, no es la trampa el bñ que a los amonados de Setiembre asusta, sino antes bien uno de sus principales elementos de vida.

Ellos viven de la trampa y nosotros vivimos de milagro.

Todo es vivir.

Sin embargo, *El Argos* cree que la tarea no ha concluido y a este propósito dice:

«Pero aun falta mucho camino que recorrer; aun quedan para todos mas glorias que adquirir y muchas responsabilidades que aceptar. Nuestros hombres, los hombres del partido conservador de la revolución no retrocederán un punto en la marcha patriótica que desde antes del 2 de Enero de 1871 van siguiendo. Cumplan

todos, como cumplirán nuestros amigos, con su deber, y la patria y las instituciones se habrán salvado.»

En una tabla.

La *Política* viste de luto, precisamente en el día que los periódicos revolucionarios se ponen sus trajes de gala.

Recuerda la profunda tristeza con que la ciudad de Cartagena recibió a D. Amadeo el elegido, la soledad y espanto que acompañaron su marcha triunfal y el frío que reinaba en todos los corazones de los madrileños, solo comparable al de la nieve que tapizaba las calles de la corte.

Verdaderamente se siente frío y amargura al leer el artículo de *La Política*.

Confiesa ingenuamente que D. Amadeo no lo ha hecho tan mal como era de esperar; pero es indudable que ha podido hacerlo mucho mejor.

La sabiduría pasiva del monarca ha cedido su puesto a la sabiduría activa, mandando al contralmirante Malcampo abrir las Cortes, y entregándole las llaves a Sagasta para que su voluntad tenga lugar.

La *Política* no juzga bastante un año para saber los puntos que calza el elegido y piensa que «del fallo que pronuncie al poner término a la apasionada contienda dependerá el juicio definitivo que se forme, así sobre la sabiduría de la corona como sobre el porvenir de la dinastía.»

Después de este pronóstico necesario es echar el seso en remojo y ver la manera de hacerlo lo mejor posible y a gusto de todos.

El *Tiempo* hace notar el inmenso vacío que reina en derredor de D. Amadeo.

«Solo el mundo oficial, dice, los empleados únicamente se vieron en el palacio que ocupan los príncipes italianos.»

Ni el clero, ni la nobleza, ni la alta banca, ni los grandes comerciantes é industriales, ni aun siquiera la milicia ciudadana se hallaban en la recepción, que debió causar pena y desconcierto a el monarca y a los cortesanos ociosos.»

Y concluye:

«Volverán a lucir días mejores para la monarquía el no lejano en que el legítimo heredero del trono de los Recaredos y Fernandos, de los Alfonsos y de Isabel la Católica pueda realizar las aspiraciones del pueblo español, fundiendo la tradición y los progresos del espíritu humano, para afianzar las libertades patrias, el orden, la paz y la prosperidad.»

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Roma 2.—Los romanos y los extranjeros han sido recibidos ayer en el Vaticano.

El conde de Hazeourt ha venido en gran ceremonia.

El rey ha enviado al general Pralorme para felicitar al Papa.

El cardenal Antonelli le ha contestado que el Papa no podía recibir a consecuencia de una ligera indisposición, y que le comunicaría el mensaje del rey.

Ha rogado después al general Pralorme que diera las gracias al rey.

Fabra.

## SECCION OFICIAL.

Gaceta de ayer.

Por la presidencia del Consejo de ministros se publican los discursos que los presidentes del Senado y del Congreso dirigieron a D. Amadeo el día 1.º de Enero, con motivo de la solemnidad del día, y los que respectivamente D. Amadeo leyó para contestarles.

Por decreto de fecha 2 de Enero, expedido por el ministerio de Gracia y Justicia, se otorga el título de príncipe de Vergara, con el tratamiento de Alteza, al capitán general de los ejércitos, duque de la Victoria y de Morella, conde de Luchana, D. Baldomero Espartero.

## SECCION DE PROVINCIAS

Dice un diario murciano:

«Las Pascuas, que han sido bastante malas para los animales de pluma, no han sido muy buenas tampoco para los racionales que gastan plumas de Albacete, así que en el hospital desde el 19 acá se han aumentado las estancias en el orden siguiente:

El 19 entró uno con diferentes heridas, procedente de Aljaceares: el día 25 uno de Aljucer y otro del Cabezo de Torres, herido con arma de fuego; el día 27 otro de la Puebla de Soto, herido con arma blanca, otro de San Juan y otro de Churra: el día 28 uno con la oreja izquierda cortada, procedente del camino de Alcantarilla y otro del Raal: el día 29 otro de Alcantarilla, cuatro del Jabali Viejo, uno del barrio de San Benito y dos heridos con arma blanca y de fuego en la posada del Almudí, y el día 30 otro mas del Jabali Viejo.»

Leemos en el *Diario* de Palma de Mallorca:

«Según parece, se ha robado de la iglesia de San Marcial de Marratxi la custodia y otros objetos del culto; sobre cuyo suceso se está instruyendo la correspondiente causa criminal por el juzgado de primera instancia del distrito de la Catedral de este partido.»

Dice *La Redención del pueblo*, de Reus:

«Según *La Crónica de Cataluña* parece que existe el proyecto de establecer una universidad libre en Tarragona.

El colega se equivoca: donde se agita esta idea con alguna probabilidad de buen éxito es en Reus.

El *Tejedor* de Valls, órgano del Centro de las sociedades de tejedores a la mano de la nación española, según se intitula, publica un violento artículo contra *La Época* que haciendo notar, hace algún tiempo, ciertos párrafos del colega vallesano, le señaló como internacionalista.

Cuán cierto es que las verdades amargan.

En corroboración del suelto que ayer publicamos respecto a las repetidas falsificaciones de toda clase de monedas y billetes del Banco, véase lo que dice el *Diario de Reus*:

«Se observa en circulación hace pocos días una moneda calderilla de dos cuartos con el busto de Isabel que son exteriormente falsas. Se diferencian muy bien de las legítimas por su mal cunio, por ser mas delgadas y faltas de peso. Es preciso por ello la debida vigilancia, sino nos vamos a infestar de otra calderilla privada enteramente de valor.»

Hasta las piezas de dos cuartos, por mas que la utilidad que deje su falsificación haya de ser forzosamente muy escasa, no dejan de explotarse por los educandos de los presidios.

Un periódico de Barcelona en la edición de la tarde

del sábado refiere lo siguiente, que prueba una vez mas el desarrollo que va adquiriendo hasta en los niños el deseo de apropiarse lo ajeno por una parte y de gastar y triunfar a costa ajena.

Dice así el diario barcelonés:

«Han sido detenidos dos muchachos que no cuentan mas allá de 11 y 14 años por ser autores de un robo singular y con circunstancias novelescas. Uno de los detenidos habia sido admitido por misericordia en casa de un carnicero de esta ciudad que se compadeció de su situación por creerle huérfano y desamparado. Amittido por su protector, observó el niño que su amo tenia guardado el dinero en una cajita de madera, de la cual se apoderó, huyendo en seguida de la casa. El ladroncillo buscó en seguida un compañero y ambos fracturaron la cerradura y examinaron lo que la caja encerraba. Viéndola llena de oro y otras monedas, empezaron a llenarse los bolsillos, y como todo el tesoro que tenían (unos 300 duros) les estaba, abandonaron la caja con una parte del dinero dejándola debajo de uno de los puentes de las inmediaciones de la puerta de Santa Madrona. Con el dinero adquirido aquellos bribones se daban vida de príncipes. Cafés, teatros, vestidos nuevos, fondas, todo salía del dinero robado. Su mucho gasto y el dinero de que disponían, llamó la atención de un fondista, quien dió parte a los municipales deteniendo estos a entrambos mozos.»

Al registráseles se les encontraron unos 32 duros en billetes de las Menajerías imperiales para dirigirse a Francia, por el cual constaba tener ambos personajes satisficcho el viaje hasta Perpiñan, un revolver de seis tiros, una pistola y seis cajas de municiones que habian comprado por si acaso se veían asaltados por ladrones. Entretanto la caja abandonada con el resto del dinero habia sido encontrada por otro chico que la puso en manos de su padre y fué entregada por éste al alcalde del barrio. Como ven nuestros lectores, estos chiquillos prometen que con el tiempo llegarán a ser maestros en el arte que profesan.»

El 29 del pasado, ante una numerosa concurrencia, celebró el Instituto catalán de San Isidro su junta general.

Lejose una memoria reseñando todos los trabajos y actos del Instituto durante el año 1871.

Trátase en ella minuciosamente de los importantes servicios que el establecimiento, a pesar de sus escasos medios, presta a la agricultura, no solo por medio de la enseñanza teórica-práctica y de oportunos concursos que alientan a nuestros agricultores en la senda de los adelantos agrícolas, sino tomando la iniciativa en todas las cuestiones que interesan a este ramo de la riqueza pública.

Ocupase luego de haber inaugurado el Instituto siendo quizás la única sociedad en España que lo haga, el sistema de repartir premios a los propietarios que hayan introducido notables mejoras en el cultivo de sus fincas, noble estimulación que ha producido en las naciones extranjeras muy buenos resultados, disputándose allí en concursos regionales un premio honorífico grandes é inteligentes propietarios que presentan al examen de los jurados sistemas completos de grandes explotaciones ó perfeccionamientos é invenciones que poco a poco se van luego generalizando.

Acudiendo a este llamamiento se presentaron tres fincas a concurso, habiendo obtenido dos de ellas el premio que consistía en una medalla de plata y diploma con recomendación honorífica.

Se procedió acto continuo a la distribución de los citados premios y se dieron ochenta y tres diplomas de menciones honoríficas a otros tantos espositores que habian tomado parte en la exposición de uvas, celebrada en Setiembre último.

Tenemos entendido que en el año que acaba de empezar, se verificará en Barcelona una gran exposición de aperos de labranza, de viticultura, de uvas y de cuanto se relaciona con el cultivo de la vid y elaboración de los vinos. Es de esperar que las autoridades y corporaciones oficiales prestarán todo su apoyo a tan útil como ventajosa idea, confirmando el instituto el honoroso concepto que en España y en el extranjero tiene adquirido.



